



Análisis. Revista Colombiana de Humanidades
ISSN: 0120-8454
ISSN: 2145-9169
revistaanalisis@usantotomas.edu.co
Universidad Santo Tomás
Colombia

Subjetividades juveniles y formas de institucionalización. Algunas reflexiones para pensar las mutaciones

Fresia, Iván Ariel

Subjetividades juveniles y formas de institucionalización. Algunas reflexiones para pensar las mutaciones
Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, vol. 52, núm. 97, 2020
Universidad Santo Tomás, Colombia
Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515568005006>
DOI: <https://doi.org/10.15332/21459169/5508>

Subjetividades juveniles y formas de institucionalización. Algunas reflexiones para pensar las mutaciones

Youth Subjectivities and Forms of Institutionalization. Some Thoughts to Think About Mutations

Subjectivités juvéniles et formes d'institutionnalisation. Quelques réflexions pour penser les mutations

Iván Ariel Fresia

Universidad de Buenos Aires, Argentina

afresia@donbosco.org.ar

DOI: <https://doi.org/10.15332/21459169/5508>

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515568005006>

Recepción: 09 Marzo 2020

Aprobación: 12 Mayo 2020

RESUMEN:

Las subjetividades juveniles desafían las formas de institucionalización. Cambiar la mirada para enfocarse en los jóvenes y no en las necesidades de las instituciones no puede demorarse, pues bancar a los jóvenes, hacerles el aguante para estar entre ellos y acompañarlos en sus transiciones subjetivas es algo de primera necesidad para las instituciones que se encuentran actualmente en evidente declive. Para lograr este objetivo, tanto la tesis del declive de las instituciones como la perspectiva de la constitución de la subjetividad proporcionan claves teóricas para crear alternativas a las formas de escuela que todavía se resisten a los procesos de subjetivación de los jóvenes y que se posicionan desde los espacios institucionales establecidos. Así, para comprender a los jóvenes en la escuela se requiere de marcos teóricos menos universales y más situacionales, así como menos estructurales y más fluidos; gracias a esto, podrán plantearse nuevas reglas, más flexibles y contextualizadas, para tratar las subjetividades juveniles, que no sean ya de carácter estructural, inmóviles ni perpetuas.

PALABRAS CLAVE: subjetividades, declive de las instituciones, interpellación subjetiva, respuesta educativa.

ABSTRACT:

Youth subjectivities challenge forms of institutionalization. Changing the look to focus on young people and not on the needs of the institutions cannot be delayed: to support the young and accompany them in their subjective transitions is something of prime necessity for institutions that are currently in evident decline. To achieve this objective, both the thesis of the decline of institutions and the perspective of the constitution of subjectivity provide theoretical clues to create alternatives to the forms of school that still resist the processes of subjectivation of young people and that are positioned from the established institutional spaces. Thus, to understand young people in school, less universal and more situational theoretical frameworks are required, as well as less structural and more fluid ones. Thanks to this, we can thus propose flexible and contextualized rules to deal with youth subjectivities, which are no longer structural, immobile, or perpetual.

KEYWORDS: subjectivities, institutions decline, subjective interpellation, educational response.

RÉSUMÉ:

Les subjectivités juvéniles défient les formes d'institutionnalisation. On ne peut plus tarder pour s'intéresser aux jeunes plutôt qu'aux besoins des institutions, car se situer près des jeunes et accompagner leurs transitions subjectives s'avère un geste essentiel pour les institutions qui se trouvent actuellement en plein déclin. Pour ce faire, la thèse du déclin des institutions aussi bien que la perspective de la construction subjective offrent quelques clés théoriques pour créer des alternatives aux formes de concevoir l'école qui résistent aux processus de subjectivation des jeunes tout en restant dans des espaces institutionnels établis. Or, pour comprendre les jeunes à l'école il faut avoir des cadres théoriques moins universels et plus situationnels, ainsi que moins structurels et plus fluides. De cette manière, on pourrait construire des règles nouvelles, plus flexibles et contextualisées afin de gérer les subjectivités juvéniles qui ne soient plus structurelles, immobiles ou perpétuelles.

MOTS CLÉS: subjectivités, déclin des institutions, interpellation subjective, réponse éducative.

[...] nuestra escuela sigue siendo una extensa plataforma de clasificación. Si no se configura un modelo educativo más abierto e inclusivo, es poco probable que la escuela

se perciba como algo más que una máquina de excluir, hostil para quienes resultan demasiado “diferentes”.

Fuente: François Dubet, *Lo que nos une. Cómo vivir juntos a partir de un reconocimiento positivo de la diferencia*

Las subjetividades desafían las formas de institucionalización. Cambiar la mirada para enfocarse en las subjetividades y no en las necesidades de las instituciones no puede demorarse. En este texto se plantea un contrapunto, por una parte, entre subjetividad e institución, y, por otra, entre los procesos de subjetivación y las lógicas institucionales, para pensar alternativas viables. Para esto, tanto la tesis del declive de las instituciones como la perspectiva de la constitución de la subjetividad proporcionan claves teóricas para afrontar las formas de la escuela que todavía se resisten a los procesos de subjetivación y se posicionan desde los espacios institucionales establecidos.

Esta es una apuesta de carácter reflexivo, por lo cual no se hace referencia a un trabajo de campo ni a una práctica educativa específica. Ello permite la articulación de una reflexión interdisciplinaria entre la filosofía, la sociología y la pedagogía. En este sentido, las alternativas no funcionan como un recetario a seguir, pues no es la finalidad de artículo mostrar prácticas alternativas concretas, sino, por el contrario, abrir caminos reflexivos alternativos. Así, repensar las relaciones entre las subjetividades y las identidades, comprender las diferentes lógicas subjetivas e institucionales, identificar los desfasajes entre las mutaciones de los lenguajes y las prácticas educativas, e incluso cuestionar las interacciones y distorsiones del sentido común de las instituciones respecto a las demandas de las subjetividades son algunas de las alternativas en el orden de la práctica teórica que aparecen en las distintas secciones del texto.

Teniendo esto en cuenta, el texto se organiza en tres partes: en la primera se presentan unas brevísimas anotaciones sobre la subjetividad y la situación, para mostrar que los procesos de subjetivación ocurren situadamente; en la segunda se exponen las tensiones entre la subjetividad y los procesos de declive institucional; y, finalmente, en la tercera se evidencian los conflictos con algunas de las salidas alternativas a la interacción subjetiva, a las instituciones y a la lógica de las demandas subjetivas y las respuestas institucionales.

En definitiva, comprender las subjetividades en las instituciones requiere de marcos teóricos distintos, menos universales y más situacionales, menos estructurales y más fluidos. De hecho, la realidad de la pandemia, tal como acontece, sacude, conmueve y provoca la desnaturalización de concepciones y prácticas institucionales rigidizadas. Al final del documento, todos los marcos teóricos aludidos quedan atestiguados en las referencias bibliográficas, las cuales brindan algunas claves de lectura para pensar en este tiempo de expectación, abierto a la incertidumbre y la novedad. El devenir resulta difícil de predecir, más allá de toda esperanza pertinaz; sin embargo, los lectores contarán con nuevos marcos teóricos a disposición para continuar con la reflexión.

SUBJETIVIDAD Y SITUACIÓN SUBJETIVIDAD Y AGENCIAMIENTO

Deleuze se refiere a la subjetividad desde la perspectiva del “agenciamiento”, sosteniendo que “todo agenciamiento es en primer lugar territorial” y que “el territorio crea el agenciamiento” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 513). Así, agenciamiento y territorialidad remiten a la idea de constitución de subjetividad y geocultura, ambas desarrolladas en el marco del pensamiento filosófico latinoamericano, donde la constitución de la subjetividad —deconstitución originaria— se disuelve en lo antropológico, en una constitución filosófica —fenomenológica—, “donde el informante pasa de ser un mero objeto para convertirse en sujeto [...]” (Kusch, 1976, p. 143).

Por eso, pensar las instituciones y las subjetividades desde mapas de trayectorias en el territorio y como flujos subjetivos es preferible a plantear planos de itinerarios generalizables o abstracciones de validez general

en una suerte de universalización de perfiles aplicables a todos los sujetos, pues las subjetividades no son fijas ni generalizables; por el contrario, recorren el territorio, construyen la geografía humana y cambian el mapa mientras transitan en el terreno institucional.

Por esto mismo es que deben considerarse sus trayectorias, así como construir espacios y escenarios de tránsito en épocas de movilidad, alta velocidad y fluidez, en donde las instituciones sean solo un lugar de paso. Todo esto ayudaría a pensar a los sujetos desde las “transiciones” vitales, donde las subjetividades solo están de paso entre fronteras cerradas —las instituciones tradicionales—, así tengan experiencias de aprendizaje innovadoras que confluyan en una ficción de porosidad y apertura, de libertad y de fluidez; pero que se quedan en ficción, porque no integran el movimiento en las prácticas de la vida institucional cotidiana.

Estar en el territorio es el primer movimiento de la subjetividad. Así, desde la prioridad del territorio se podrán rastrear las trayectorias de los sujetos, lo que, a su vez, influirá en la configuración de las instituciones.

Geocultura y reterritorialización: subjetividad en clave política

Toda subjetividad está anclada a condiciones de posibilidad que la geocultura permite. De hecho, dichas condiciones producen y reproducen procesos y dispositivos que habilitan o impiden los anclajes institucionales de la subjetividad.

Así, los sujetos no solo se enfrentan a las estructuras institucionales, sino que también sacuden la organización y cuestionan las certezas que provienen de las tradiciones. Como acontecimiento disruptivo, las subjetividades provocan rupturas que conducen a desanclarse de las instituciones actualmente existentes; los sujetos prefieren anclajes móviles e inestables que provean de otras seguridades, pero que estén en movimiento y sin pretensiones de perennidad.

La subjetividad en clave política implica la entrada de otras voces hasta ahora no consideradas en los discursos y prácticas, y que irrumpen en el territorio del debate de lo posible en la situación. Ahora bien, la “situación” no hace referencia a un “topo”, como podría suponerse, sino que tiene relación con la historicidad de la constitución subjetiva. El sentido del término proviene de la gramática: el uso y la comprensión de los códigos del lenguaje según los contextos de los usuarios. Por tanto, el sentido situacional de la subjetividad no refiere a la materialidad de un lugar ni a una representación —como la familia, la escuela, la prisión, el hospital, el Estado, o este país o aquél—, más bien, tiene relación con un locus subjetivo, pues en la situacionalidad “la subjetividad no es de una época, sino de la situación” (Corea y Lewkowicz, 1999, p. 172). De esta manera, la situacionalidad

deshace y recompone las relaciones entre los modos del hacer, los modos del Ser y los modos del decir que definen la organización sensible de la comunidad, las relaciones entre los espacios donde se hace tal cosa y aquellos donde se hace tal otra, las capacidades vinculadas a ese hacer, y las que son exigidas por otro. (Ranciere, 1996, p. 58)

Así, el desanclaje de las subjetividades de las instituciones es un gesto de resistencia que invita a pensar y percibir lo dado como no natural, sino como geocultural y situado. Es más, las subjetividades emergen como interrupciones que constituyen “intervalos de subjetividad” en las instituciones (Ranciere, 1996, p.171)

Según Reguillo (2017),

el desanclaje es tanto un proceso destituyente —aquel que va construyendo, marcando una separación, una ruptura, una fisura con los imaginarios dominantes— como un proceso instituyente, algo que empieza a cambiar y abre paso a otras formas posibles, a otras relaciones, a otra configuración del futuro deseado, esperado. (p. 130)

Y esta es una actitud que provoca alteraciones e interrupciones en el orden social, las cuales, a su vez, destituyen lo anacrónico e instituyen la novedad de la que son portadores. En este sentido, ni las subjetividades instituidas ni las subjetividades supuestas por las instituciones se corresponden con las subjetividades juveniles en esta época de cambios vertiginosos.

Es más, el coronavirus hace patente una demanda: desafiar lo instituido. Es imperativo abordarlo sin recurrir a miedos que conduzcan a repliegues, ni a la inacción, ni a la parálisis —porque la angustia sería inevitable—, ni mucho menos a la irracionalidad, porque las esperanzas entonces serían efímeras. Asumir los riesgos inesperados del presente, de los emergentes inverosímiles, de las situaciones, implica aceptar lo que acontece, así como inventar nuevas narrativas —menos pretensiosas y grandilocuentes— que ayuden a dotar de sentido a lo que ocurre.

Subjetividad y subjetivación situada

Las subjetividades se construyen en el territorio de la situación. De hecho, la subjetividad en el territorio nutre, desde abajo, los procesos de institucionalización instituida, lo cual provoca el desfasaje de las instituciones y la consecuente desafectación de la subjetividad.

[p]orque toda subjetividad está situada, se configura en el marco de relaciones densas en donde se inscribe históricamente: discursos, imaginarios, creencias, representaciones y prácticas sociales. Las subjetividades asumen palabras, afecciones y acciones que involucran significados provenientes de prácticas institucionalizadas, aunque las critican y las subvierten. (Mouffe, 2018, p. 98)

En el marco de esas relaciones, las subjetividades asumen los soportes necesarios para interpretar el mundo y actuar desde ellos mismos. A partir de esto, las subjetividades provocan nuevas reconfiguraciones de lo dado y lo recibido, en un proceso permanente y fluido de producción y reproducción de lo configurado. Y es solo en un proceso permanente y fluido, no en uno fijo ni perpetuo, pues las subjetividades situadas en el territorio se constituyen imprevisibles e indisciplinables por las trayectorias establecidas; los ritmos de los procesos de subjetivación siguen los procesos de institucionalización, pero los resisten (Lewkowicz, 2004; Grupo Doce, 2001).

De esta manera, cartografiar el territorio de las subjetividades en proceso es recorrer caminos escasamente frecuentados —“sí, el mundo que intentamos cartografiar ya no es el mismo” (Serres, 1995, p. 196)—, por tanto, nos encontramos en la tarea de transitar espacios cotidianos, de descubrir recovecos vitales, de visualizar señales en el trayecto, de reconocer diferentes grafías del espacio, de descubrir a los nativos en su paisaje, de percibir humores, de gustar nuevos sabores, y de percibir nuevos aromas en la rutina ordinaria.

DECLIVE DE LA INSTITUCIÓN Y SUBJETIVIDAD

Subjetividades y soporte institucional

Las subjetividades mutan permanentemente en líneas de fuga, como líneas de errancia: “la línea de errar se envuelve ahí [...]” (Deligny, 2009, p. 77). Los sujetos juveniles se caracterizan por estar en continuo movimiento, flujo, devenir, cambio; viven desplazándose continuamente; las inseguridades del transito constante se convierten en sus certezas ordinarias —al contrario de lo que ocurre con las instituciones y sus lógicas—; migran de aquí para allá, de territorios en territorios sin acabar de asentarse en un determinado lugar —son errantes—; su forma de estar no es la permanencia —al modo de las instituciones—, sino el desplazamiento —la institucionalización del movimiento—.

En este sentido, las formas de articulación y vinculación en redes, así como las maneras de percibir el tiempo, los llevan a espacios y tiempos inexplorados. Ávidos de las fronteras y los límites, se reconocen en variadas opciones culturales, sin asumir una identidad monolítica; a la vez que sus formas de saber y de creer son maneras dinámicas de practicar, aunque, por supuesto, de manera diferente a la que consuetudinariamente los adultos consideran “ser practicantes” (Baricco, 2009). Incluso, los sujetos sociales

se encuentran “vagando o errando fuera de toda institución, o por lo menos no siendo esclavo de ninguna, unos y otros afirman la importancia de la experiencia vivida y el sentido concreto que está puede inducir” (Maffesoli, 2000, p. 154).

Teniendo esto en cuenta, alterar las prácticas institucionalizadas —antes o después— y pensar alternativas son parte del proceso de asumir a las subjetividades juveniles que se encuentran en las fronteras de la institución: “este atlas trata de cartografiar un nuevo mundo sin fronteras, estas fronteras mismas que el tiempo presente respeta tanto que deben haber perdido mucho de su importancia” (Serres, 1995, p. 196). Sin fronteras físicas, sí, aunque también sin fronteras de lenguaje y sin fronteras de la organización; así son las subjetividades juveniles, ubicadas en los márgenes de las prácticas institucionales y dispositivos.

Declive del programa institucional y desafectación subjetiva

Sentir, gustar, percibir, conocer sin previsiones ni a priori. Describir/escribir lo experimentado —caminado y percibido— es una operación segunda: cartografiar el territorio de las subjetividades. Un mapa, una topografía, territorios recorridos, trayectorias de sujetos, pasos y huellas subjetivas. Con titubeos, en la incertidumbre que provoca caminar hacia adelante por senderos no transitados o escasamente recorridos, se hace camino al andar. (De Certeau, 1985, p. 16)

El declive de la institución —en los términos de Dubet (2006)— refleja los límites del programa institucional para servir como mediación entre los valores universales y sus necesidades de preservación, y articular los sujetos particulares y sus demandas coyunturales. Ese programa supone dos aspectos: en primer lugar, el trabajo de subjetivación que implican los valores propios del sujeto —identidad y vocación—; y, en segundo lugar, el programa como socialización que configura al sujeto en relación con el desempeño profesional —el rol y el mundo del trabajo—. En este sentido, “el programa se encuentra en declive como consecuencia de una mutación sin precedentes en el marco de la postmodernidad neoliberal y los desajustes de las respuestas institucionales respecto de las necesidades de los sujetos y sus búsquedas” (Dubet, 2006, p. 23).

El programa institucional traslada una vida y su trayectoria móvil a un plano estático y generalizable: sin relieves, solo ángulos e intersecciones, medidas, cálculos de materiales e indicaciones técnicas. Remite a una construcción previa, fijado en el papel, estanco, con objetivos, fines y medios, con itinerarios y recorridos universalizables, perfiles deseables y organigrama de roles y funciones estables que deben transitarse para cumplir con lo previsto. En cambio, las trayectorias de las subjetividades mantienen los flujos del camino y del caminante, “construyen mapas con movimientos vitales fluctuantes, posibilidades múltiples que abren la experiencia subjetiva a recorrer los territorios de las instituciones en declive” (Fresia, 2020, p. 39).

Patrones de significación y marcos instituyentes

La subjetividad en la era de la fluidez provoca procesos heterogéneos y combina tramas subjetivas con procesos institucionales, a la vez que atiende las particularidades geoculturales y situaciones globales, de manera que los procesos de subjetivación se sitúan en el marco del agotamiento del modelo del lazo social de las instituciones. Dado que las instituciones están en declive, las subjetividades construyen nuevos patrones de significación en espacios ajenos a los marcos instituidos por procesos institucionales. De hecho, el agotamiento del modelo de significación instituido ante dicho declive se traduce en la formación de vínculos instituyentes que posibilitan relaciones de pertenencia fluctuantes y nuevos patrones de significación identitarios:

urante los momentos más intensos de estas jornadas, sobraban las palabras. No porque los cuerpos en movimiento fuesen silenciados. No lo eran. Sino porque las palabras circulaban según patrones inusuales de significación. Las palabras funcionaban de otra forma. [...] Como confirmación colectiva de las posibilidades de constituir una consistencia a partir de fragmentos que comentaban a reconocerse en una voluntad unánime e indeterminada. (Colectivo Situaciones, 2009, p. 38)

La identidad y la pertenencia de los sujetos se transforman en una ficción institucional que hace imposible la constitución de la ciudadanía. En este sentido, considerar los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones supone comprender otras formas de constitución en la trama actual.

INTERPELACIÓN SUBJETIVA Y RESPUESTA INSTITUCIONAL

La lógica de la demanda subjetiva y la lógica institucional

Cambiar la lógica de la demanda por la lógica de la interpelación es el asunto clave. La demanda instaura un interlocutor que parte desde la carencia y la asimetría, en tanto que la interpelación genera un mensaje que desinstala, independientemente de la posición que ocupa el sujeto interpelante. Así, las críticas, entonces, se enfocan en los jóvenes, la postmodernidad, la cultura hedonista y consumista, en la dificultad de opciones definitivas, y en la falta de compromisos a largo plazo, en la no responsabilidad, etcétera; también en que “no quieren”, “no pueden” o “no saben”, en la responsabilidad de una familia desarmada, en la caída de los valores tradiciones, en el problema, aparejados por el uso de la tecnología y su falta de control parental, etcétera. Sin embargo, poco se dice de la estructura rígida y del marco de creencias normalizadoras, del disciplinamiento social y la moralización de las costumbres, de cierta espiritualización de la vida sin referencias a la realidad histórica, del desprecio del cuerpo, de la inculcación del sufrimiento y de la culpabilización del goce como camino de realización, etcétera, etcétera.

Para hacer las mutaciones necesarias de lenguajes e instituciones, y para construir prácticas plurales, requeridas por la situación actual, no se puede dejar atada la experiencia juvenil a los modelos de instituciones que se encuentran actualmente desfasados, pues son modelos que se repliegan sobre seguridades y permanecen aletargados en la añoranza de épocas gloriosas, pero de antaño.

Porque los jóvenes requieren de

[...] construcciones plurales, expresándose en esas prácticas de contrabando que corporeizan al espíritu y espiritualizan al cuerpo. Lo emocional, lo afectivo, trabajado en las diversas formas de protesta, en las múltiples rebeliones de los jóvenes, que los hacen inaprehensibles por las instituciones y los teóricos. (Maffesoli, 2000, p. 58)

Así, la actual crisis de la institución reside en su declive y en la destitución de prácticas consideradas hasta ahora como válidas y que están siendo puestas en discusión por las subjetividades. El desafío está a la vista: salir de la guarida. Sin renunciar a la condena moral de las prácticas juveniles, a la pretensión de erigirse en parámetro de normalidad, a la sobrevaloración de la experiencia adulta por sobre cualquier otra experiencia, al imperativo de homogeneizar las diferencias, a dispositivos escolares generalizables, y sin muchas renuncias más, no será posible estar atentos y reconocer las subjetividades juveniles en la escuela. Es cierto que algunos pueden pensar que esta demanda de renuncias implica asumir una perspectiva relativista de la vida; ahora bien, los opositores al relativismo difícilmente se animarían a ponerse un nombre, por corrección política, porque, si no, tendrían que denominarse fundamentalistas, dogmáticos o absolutistas, y desde esa posición no se puede descubrir nada nuevo.

Una institución abierta a alternativas de organización, de gestión y animación es capaz de hacer frente al declive y a las nuevas formas de la subjetividad, pero solo si se deja interpelar por la realidad. Así, la interpelación nos abre a múltiples posibilidades de pensar, sentir, experimentar y actuar en el libre juego de las significaciones abiertas, por el acontecimiento subjetivo que irrumpre.

Distorsionar el sentido común

na de las cuestiones más comunes y ordinarias de la lógica institucional es apelar al sentido común. De hecho, la creencia de que el sentido común brinda respuestas seguras a algunas preguntas previstas en el marco de un guion establecido está bastante extendida. Sin embargo, aquí se propone lo contrario: es necesario distorsionar el sentido común, porque sus interpretaciones y respuestas no logran explicar lo que ocurre con las subjetividades ni la mutación cultural. Los adultos y sus instituciones son incapaces de lidiar con las mutaciones epocales.

El sentido común forma parte de la experiencia de los sujetos y de las instituciones, y, a la vez, es producido por ellas, razón por la cual dota de sentido a la experiencia misma de los sujetos y de las formas de la institucionalización. Pero actualmente el sentido común ya no funciona como sentido ni como común, pues los procesos subjetivos y las mutaciones sociales y culturales cambiaron de tal manera que la experiencia —en la que se basaba el sentido común— ha quedado desfasada: los conceptos y perspectivas a las que recurría el sentido común para explicar lo que ocurría quedaron ligados a una experiencia del pasado.

Por el contrario, la conectividad es la clave en épocas de mutabilidad, y algunas de las consecuencias —además de repensar las instituciones— serán repensar las concepciones de verdad, de sentido y de contenidos. Es cierto que erigirse como vigilante e interprete de una verdad universal y eterna, de un sentido transparente y un contenido moral determinado es incompatible con la lógica conectiva, más simbólica y situacional, difusa e impura. En todo caso, habría que aceptar “verdades”, asumir las diferencias y, desde ahí, habilitar la posibilidad de construcción de sentidos compartidos y situados que habiliten una nueva experiencia (Berardi, 2019).

Y no hay una nueva experiencia acorde a las mutaciones actuales ni formas de nombrarla que funcionen como nuevo sentido común. El sentido común se ha quedado en el tiempo, y en lugar de brindar un marco interpretativo acorde a la realidad, la distorsiona; distorsión que tiene consecuencias en la acción, ya que, por la reiteración de acciones comunes, confirma prácticas sociales, legitima su validez e impide la crítica.

Así, la lógica de la repetición ya no logra la significatividad ni el impacto deseado, pues el sentido común, a través de la reiteración de lo mismo, lo que producía era una composición con base en formas prefabricadas sin referencia al contexto, según estándares comunes atemporales. En realidad, el contexto terminaba adaptándose al sentido común en lugar que el sentido común fuera evolucionando con la época y el contexto. Ahora, en lugar de que el sentido común distorsione la realidad, pues, justamente lo contrario: que la realidad distorsione el sentido común.

Todo sucede en un tiempo pausado, de manera objetiva, bajo el principio de la certidumbre de una lógica disyuntiva —“o esto o aquello”— del sentido común, pero las subjetividades operan de manera conectiva y moviéndose permanentemente: la disyunción ya no es una opción. Las instituciones fundan su potencia en una concepción estática y disyuntiva de los valores y la tradición, pero el tiempo es aleatorio, los valores son fluctuantes, no dependen de su permanencia en el tiempo, y la incertidumbre es parte del código “genético” de las nuevas subjetividades mutantes (Baudrillard, 1980, p. 7).

De este modo, la mutación social, la lógica conectiva, la influencia de los dispositivos tecnológicos en la configuración temporoespacial en red y las nuevas formas de la experiencia subjetiva desarticularon las lógicas binarias y las reglas de gobernanza de las instituciones, pero todavía no se sabe cómo serán las nuevas regulaciones de los cuerpos, los afectos, la experiencia y la sociabilidad, las formas de las instituciones ni la configuración de lo social.

Percepciones subjetivas e identidades institucionales

Las representaciones adultas sobre las subjetividades funcionan como dispositivos cerrados y círculos viciosos, y terminan confirmando lo que los jóvenes son o no en función de marcos que restringen el espacio conceptual

a un marco que evidencia las propias deficiencias, además de que organizan, reorganizan, configuran y ordenan el mundo en función de un punto constituido como único posible para observar y percibir la realidad.

De hecho, la posición de los adultos es un aspecto sobrevalorado, desde el cual todo lo demás es visto como relativo, incrédulo, falso de compromiso, hedónico y egoísta. Si aquello que difiere de lo adulto es relativo, habría que caracterizar esa posición como absoluta. Pero lo cierto es que un punto único de visión constituye una mirada deficiente de la realidad. Desde un lugar único, erigido como garante e interprete de una verdad universal, no puede reconocerse la ceguera propia para percibir lo que no puede ser captado desde ese marco unilateral. Es más, aparece una incapacidad congénita de reconocer la ineptitud, de poder ver lo otro distinto de sí mismo. Por tanto, es imprescindible reconocer que se trata de un aspecto de la realidad, pero no la totalidad de la misma. Una mirada sobre las subjetividades y la mutación de época desde esas características de la visión resulta insuficiente, y hasta inadecuada, para dar cuenta de la complejidad de los cambios sociales, de las subjetividades y del curso de la historia.

El proceso perceptivo como la construcción de identidades y pertenencias no responde a patrones de comportamiento estáticos o mecánicos, ni se trata de espejos que reflejan la realidad tal cual, ni de valores a inscribir en una tabula rasa. Las subjetividades no responden al paradigma de la sustancia y del sujeto —identidad, necesidad, inteligibilidad y eternidad—. Por el contrario, el modo de constitución originaria del sujeto —o deconstrucción, en el sentido kuscheano (véase Kusch, 2000, p. 468)— implica, antes bien, el principio de la alteridad y la interpellación del tercero, la gratuitud y la diferencia, el simbolismo y la inagotabilidad del sentido, la contingencia histórica y la novedad de la situacionalidad. Así, las subjetividades y la mutabilidad de las condiciones de su constitución abren espacios que desbordan los marcos conocidos; por eso, a las instituciones les resultan intolerables, ya que quebrantan el orden instituido.

Finalmente, cabe mencionar que la representación y la correspondencia pretendida por los adultos y sus instituciones respecto de las nuevas subjetividades y sus lógicas funcionan a la manera de un espejo, de modo que, según ellos, las generaciones jóvenes tienen que reflejar el modelo de los adultos y, a la vez, tienen que espejarse en aquellos que los precedieron. Al decir de Ranciere (2014), se trata de una distribución de lo sensible que reparte espacios, asigna lugares e imágenes, en las cuales las subjetividades ya no se sienten identificadas. Siendo esta una pretensión, una concepción y unas prácticas radicalmente inadecuadas para comprender la realidad social, las subjetividades y los nuevos modos de la experiencia juvenil asociadas a la mutación de época, la fluidez de los intercambios y la incertidumbre de la situación, las instituciones no logran dotar de sentido y, por tanto, pierden vigencia.

REFERENCIAS

- Baricco, A. (2009). *Los Barbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama.
- Berardi, B. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Boudrillard, J. (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Barcelona: Monte Ávila Editores.
- Colectivo Situaciones. (2009). *Inquietudes en el impasse. Dilemas políticos del presente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Corea, C. y Lewlowicz, I. (1999) *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- De Certeau, M. (1985). La operación histórica. En J. Le Goff y N. Pierre, *Hace la Historia I. Nuevos problemas*. Barcelona: Laia.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: PreTextos.
- Deligny, F. (2009). *Permitir, trazar, ver*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Barcelona: Gedisa.

- Dubet, F. (2017). *Lo que nos une. Como vivir juntos a partir de un reconocimiento positivo de la diferencia.* Buenos Aires: Siglo xxi.
- Fresia, I. A. (2020). *Las formas de la escuela. Sujetos y escenarios posibles.* Buenos Aires: Ediciones Don Bosco.
- Grupo Doce (2001). *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea.* Buenos Aires: Altamira.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano.* Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Kusch, R. (2000). Estar siendo. En R. Kusch, *Obras completas (Tomo 3).* Rosario: Fundación Ross.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez.* Buenos Aires: Paidós.
- Maffesoli, M. (2000). Nomadismo juvenil. Revista Nómadas, 13, 151159. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115264013>
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda.* Buenos Aires: Siglo xxi.
- Ranciere, J. (1996). *El desacuerdo. Filosofía y política.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ranciere, J. (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política.* Buenos Aires: Prometeo.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio.* Barcelona: ned Ediciones.
- Serres, M. (1995). *Atlas.* Madrid: Cátedra.